

Amazonía, territorios y ecofeminismo

Amazonia, territories and ecofeminism

Resumen

Este artículo parte de la emergencia de la territorialidad como una cuestión crucial, en la que se levantan múltiples clamores de los pobres y de la madre tierra, así como también el espacio en el que se están dando diversas formas de resistencias, en las cuales se van articulando y haciendo sinergia los movimientos ecologistas y los movimientos feministas. El escrito plantea cómo la crisis del patriarcado y la crisis ecológica están intrínsecamente interconectadas y cómo, para salvar la Amazonía y toda la Casa Común, es necesario colocar nuevos cimientos epistemológicos, antropológicos y teológicos que ayuden a pasar del antropocentrismo al biocentrismo. El objetivo del artículo es indicar de qué manera el ecofeminismo puede contribuir a inaugurar un tiempo nuevo para aprender a cohabitar la Casa Común y sobre todo la Amazonía, la cual es considerada hoy como un símbolo que evoca la urgencia de un cambio de paradigma en nuestra relación con la creación y que nos convoca a la praxis del ecocuidado, la ecojusticia y a una espiritualidad de la simbiosis y el parentesco con la Naturaleza.

Palabras claves: ecofeminismo, patriarcado, Amazonía, territorio, antropocentrismo.

Abstract

This paper considers the emergence of territoriality as a crucial issue in which multiple clamors, both from the poor and from Mother Earth are raised, as well as the space in which various ways of resistance are taking place, in which ecological movements and feminist movements are articulating and creating synergy. The article argues how the crisis of patriarchy and the ecological crisis are intrinsically interconnected and how, in order to save the Amazon and the entire Common House, it is necessary to set up new epistemological, anthropological and theological foundations that can help to move from anthropocentrism to biocentrism. The aim is to indicate how ecofeminism can contribute to inaugurate a new time to learn how to cohabit the Common House and especially the Amazon, which is considered today as a symbol that evokes the urgency of a paradigm shift in our relationship with creation and that summons us to the praxis of eco-care, eco-justice and a spirituality of symbiosis and kinship with nature.

Key words: ecofeminism, patriarchy, Amazon, territory, anthropocentrism.

¹ Profesora de Teología en la Universidad Rafael Landívar de Guatemala. Cofundadora del Núcleo Mujeres y Teología de Guatemala y miembro de la red continental Amerindia. E-mail: migeral@yahoo.com

1. La emergencia de la territorialidad

Todo lo que hacemos los seres vivos, seamos conscientes de ello o no, siempre está temporalizado y espacializado (territorializado), es decir, acontece ubicado en un tiempo y un espacio. De ese “cuándo” y de ese “dónde” que marcan la existencia, en este escrito solo vamos a centrarnos en el “dónde” o el lugar, que no es otra cosa que la territorialidad.

La territorialidad hoy emerge en el mundo como una cuestión crucial desde el punto de vista de la lucha de los pueblos por salvar sus espacios socioculturales y la Casa Común, en medio de múltiples experiencias de apropiación, explotación y depredación de los territorios por el capitalismo neoliberal. Es en los territorios concretos donde habita la gente, en las plantas, los ríos, los animales, etc., donde se manifiesta con más fuerza la perversidad del sistema, que, en aras de obtener ganancias, es capaz de destruir lo más sagrado: la vida. Esta visión mercantilista de los territorios es lo que está en la raíz de la destrucción de la Amazonía y de las amazonias particulares que existen en nuestra América y alrededor del mundo.

El enfoque desde el cual nos ubicamos es el de una visión de la Amazonía más allá de la Amazonía, es decir, considerando que, si bien la Amazonía es de una importancia capital por constituir el pulmón de la humanidad y la mayor selva tropical del planeta, hablar de la Amazonía hoy día es referirnos a esos otros territorios de los distintos pueblos de América Latina y del mundo que comparten características semejantes a las de la Amazonía y en los que acontecen situaciones similares de depredación y expolio, de lucha y resistencia. En cada lugar, en cada pueblo, tenemos que identificar dónde están las amazonias concretas donde bulle la belleza, la biodiversidad, el misterio, pero también la polución, la mercantilización y destrucción de la vida.

Por eso, además de hablar de la Amazonía como el bioma del cual depende la vida en la tierra y como ese gran ecosistema compartido por nueve países de Sudamérica, utilizamos el concepto de Amazonía para referirnos también a muchos otros territorios del mundo donde borbotea la biodiversidad y de cuyo cuidado depende la sobrevivencia de una gran cantidad de especies, incluida la especie humana. Nos referimos a esos otros territorios de vida que hoy están siendo contaminados, mercantilizados y destruidos en aras del capital. Por ello, consideramos que la Amazonía va más allá de lo geográfico, tomándola como una realidad que incluye esos otros territorios de biodiversidad, de lucha y esperanza para la vida en la tierra.

La Amazonía ha llegado a convertirse hoy en un símbolo que evoca la urgencia de un cambio de paradigma en nuestra relación con la Naturaleza. La Amazonía y las otras amazonias constituyen una realidad que se levanta como un clamor que nos está convocando a una nueva praxis de cuidado, defensa y protección de los territorios, las culturas, los ecosistemas y todos los vivientes

que los habitan y que cada vez están más amenazados por la maquinaria del capital.

1.1 La conexión entre territorio-tierra y territorio-cuerpo

El concepto de territorio es clave en los procesos de lucha de los pueblos y en la reivindicación de la dignidad de las personas. De manera especial, en América Latina y el Caribe, es un concepto que tiene mucha fuerza en los movimientos de mujeres y su búsqueda de emancipación.

Desde este punto de vista, uno de los aportes más significativos que han hecho las mujeres es la articulación de la relación entre el territorio como tierra y el territorio como cuerpo. Tanto así que, para muchas mujeres, hablar del territorio es una cuestión que incluye a la vez el territorio-tierra y el territorio-cuerpo. En América Latina y el Caribe, ellas están siendo las más activas y propositivas en la lucha por la defensa de los territorios ancestrales y los territorios corporales. Precisamente por esa visión y compromiso, en el cual conectan la tierra y los cuerpos, muchas mujeres están atravesando por experiencias de persecución y criminalización. En los últimos años, muchas de ellas han sido hostigadas y asesinadas por su denuncia de las empresas extractivistas que destruyen los bienes naturales y ponen en peligro el futuro de las siguientes generaciones de plantas, animales, personas, microorganismos.

Han sido sobre todo mujeres indígenas (o ligadas a las luchas de los pueblos originarios) las que han sido amenazadas, perseguidas y hasta asesinadas por la defensa de los territorios ancestrales, los bienes naturales y sus propios cuerpos. Por el hecho de ser mujeres que luchan por la vida en medio de un sistema patriarcal, ellas sufren violencia física, psicológica y sexual, por defender su medio de vida de traficantes de tierra, terratenientes, taladores, mineros, narcotraficantes y grupos criminales que buscan imponerse en sus territorios.

En los últimos años resuenan los nombres de muchas mujeres comprometidas en la defensa del territorio en distintos países del mundo. Pero es en América Latina donde se concentran el más alto índice de violencia y asesinato de mujeres activistas socioambientales. Solo por mencionar algunos casos emblemáticos, recordemos los nombres de Berta Cáceres, asesinada en Honduras en 2016; Dorothy Stang, asesinada en Brasil en 2005; Diana Isabel Hernández, asesinada en Guatemala en 2019; María Guadalupe Campanur y Nora López León, asesinadas en México en 2018 y 2019 respectivamente; Macarena Valdés, asesinada en Chile en 2016; entre muchas otras.

1.2 La patriarcalización de los territorios

La Amazonía y las amazonias particulares constituyen los territorios más codiciados por el sistema capitalista patriarcal que, en su insaciable búsqueda

de poder y dinero, ve en la selva una despensa disponible de materia prima de la que puede abastecerse sin permiso y sin respeto. Esta visión utilitarista y extractivista está en el corazón de la actual destrucción de los ecoterritorios.

La búsqueda insaciable de crecimiento económico para unos pocos, por encima del respeto a la vida de todo lo que existe, lleva a la utilización de la violencia para someter a la Naturaleza y a las mujeres. El territorio cuerpo y el territorio tierra constituyen, de manera inseparable, los espacios privilegiados de control del patriarcado.

Cuando las empresas extractivas o los monocultivos se instalan en determinados lugares, se patriarcalizan y se masculinizan los territorios. Es decir, el funcionamiento de la vida sociocultural empieza a regirse por una lógica de dominación dualista y jerárquica, en la que el ser humano varón se coloca por encima de todo lo que encuentra a su paso: la tierra, los ríos, los animales, las plantas, las mujeres y otros seres humanos considerados inferiores en virtud de su clase, etnia, sexo, edad, y otros. Desde esa visión jerárquico-piramidal, en la que las relaciones de poder llegan no solo a normalizarse, sino también casi a sacralizarse. Los varones de la élite hacen una apropiación no solo del cuerpo de la tierra, sino también de los cuerpos de las mujeres. Y lo que está en la base de esta apropiación y expolio del cuerpo de la tierra y de los cuerpos de las mujeres es la visión antropocéntrica y androcéntrica.

1.3 Los efectos del antropocentrismo y del androcentrismo

A lo largo de la historia, fue tomando cada vez más fuerza una visión de la Naturaleza y del ser humano, que llevó a éste a considerarla simplemente como una fuente de recursos y como una mercancía. Pero no se trata simplemente de eso, sino que el ser humano se ha colocado en el mundo desde una postura antropocéntrica, considerándose a sí mismo como el centro del universo y como la criatura excepcional entre todos los vivientes. Colocado por encima de todo lo que existe como un ser especial, se creyó con derecho a dominar, explotar y destruir la tierra. Como señala la encíclica *Laudato Si'* respecto a nuestra actitud ante la Naturaleza: “Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla” (LS 2). En base a este antropocentrismo arrogante, el ser humano se considera la medida y el fin de todas las cosas, ignorando y minusvalorando la sabiduría y los derechos de las criaturas no humanas.

Lo más peligroso es que, en esta visión, el ser humano ha metido a Dios de por medio, es decir, ha buscado una justificación religiosa: la creencia de que Dios crea al hombre como corona y centro del universo y como la criatura destinada a dominar al resto de la creación y a intervenir en la Naturaleza sin pedir permiso. Así, el ser humano llega al colmo de despojar hasta al mismo Dios de su creación, negando la convicción primigenia, que aparece en muchas cosmovisiones religiosas, la cual afirma que la tierra pertenece a Dios. Por este

camino llegará a la expropiación violenta, a la privatización y a la eliminación de otras criaturas (incluso las de su misma especie), a fin de adueñarse de lo que pertenece a todos los seres que compartimos la Casa Común.

La actual crisis ecológica tiene a la base esta imagen egocéntrica y antropocéntrica del ser humano. *Laudato Si'* señala que uno de los problemas que está a la base de la destrucción de la Casa Común es la desmesura antropocéntrica de la modernidad y la presentación inadecuada de la antropología cristiana (Cfr. LS 116).

Desde esta visión del ser humano como la cúspide de la creación y haciendo que todo en el universo gire en torno a él, es que se habla hoy de que estamos en una nueva era muy peligrosa: el antropoceno. En este antropoceno, es decir, esta era geológica en la que la acción humana ha impactado de tal manera que ha cambiado el curso de la evolución de la vida, hemos puesto en peligro a miles de especies. Por la irreverente acción humana, en nuestro planeta se está dando una terrible pérdida de la biodiversidad, lo cual pone en peligro la vida de todos los vivientes. La violenta y depredadora intervención del ser humano en los territorios ha desequilibrado los ecosistemas, provocando una perturbación irreversible en la biósfera. Es por eso que podemos decir que la postura antropocéntrica ha llevado al planeta a un peligroso punto de no retorno.

La visión antropocéntrica no solo destruye la biodiversidad animal, vegetal y mineral, sino la diversidad de la misma especie humana, pues han desaparecido tribus humanas y en la actualidad otras están en peligro debido a que unos seres humanos, que se consideran más desarrollados y “civilizados” que otros, están destruyendo sus hábitats (invadiendo sus tierras, imponiéndoles ritmos de producción y hábitos de consumo extraños a su cosmovisión, introduciendo productos y costumbres ajenos a su cultura e incluso contagiándoles con enfermedades para las cuales están indefensos). Es el drama que viven los pueblos que han sufrido procesos de invasión-colonización. Y sigue siendo en la actualidad la experiencia de grupos indígenas de la Amazonía y de las otras amazonias del planeta, donde los pueblos originarios son víctimas de un ecocidio y un genocidio.

Al antropocentrismo se agrega un componente que agudiza sus efectos dañinos y excluyentes, pues al desarrollarse en un marco patriarcal se expresa como androcentrismo. Es decir, quien es considerado el centro del mundo y la cumbre de la creación, no es el ser humano sin más, sino el ser humano varón. Se trata, entonces, de un antropocentrismo androcéntrico, en el que el sistema patriarcal afirma la superioridad y el dominio de los hombres sobre las mujeres, las cuales son asociadas a la Naturaleza (mientras que los hombres son asociados a la cultura y la razón) y, por lo tanto, es normal que las mujeres reciban el mismo trato que se da a la Naturaleza, e incluso, se tiende a usar el mismo lenguaje para hablar de las mujeres que para hablar de la Naturaleza: hay que conquistarlas, poseerlas, someterlas, adueñarse de ellas, explotarlas,

violarlas y hasta matarlas si es necesario. Desde esta visión, no es extraño que, a menudo, el feminicidio y el ecocidio vayan de la mano.

1.4 Los territorios como espacios de resistencia

En América Latina y el Caribe, y lo mismo en otros lugares del mundo, se multiplican hoy los movimientos de resistencia y de búsqueda de alternativas al modelo hegemónico de desarrollo que destruye impunemente la Casa Común y sus habitantes. Las distintas formas de resistencia y de propuestas alternativas para salir de la crisis socioambiental y de la crisis del patriarcado, están alimentadas por una espiritualidad de resistencia y de no-violencia, que se vive y se expresa más allá de las pertenencias religiosas y que busca crear territorios de vida y de paz, que contrarresten la espiral de violencia y del uso de la fuerza que padecen tanto la Madre Tierra como las mujeres y otros sujetos inferiorizados o fragilizados por el sistema.

La espiritualidad ecológica se ha convertido en el corazón de las distintas formas de resistencia. Desde una mística de la compasión hacia todas las creaturas y desde una pasión por dejar que siga fluyendo la vida en todas sus formas, muchas personas, articuladas en pequeños grupos o en grandes movimientos, convierten los territorios en espacios de consulta y de resistencia, defendiéndolos a la vez como espacios sagrados porque los territorios son el lugar donde se cruza el camino humano y el camino divino, donde se da la sinergia entre el trabajo de Dios y el trabajo de los humanos. Y no solo se trata del territorio-tierra, sino de todos los territorios o escenarios de acción donde transcurre nuestra vida. Esto está llevando a que la gente ensaye formas alternativas de habitar y defender el territorio-cuerpo, el territorio-casa, el territorio rural, el territorio urbano.

Sobre todo, para los pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe que habitan en las zonas rurales, en las selvas y montañas, los territorios son espacios sagrados porque de ellos depende la vida de sus comunidades, pues allí es donde está el agua, el alimento para sus familias y sus animales, las plantas para curarse, la belleza, el silencio y la música, los lugares sagrados, la memoria de sus ancestros, entre otros aspectos.

Uno de los signos de esperanza para salvaguardar el planeta y los derechos de los pueblos, es la forma en que se van articulando las luchas por la defensa de los territorios y la lucha por la dignificación de las personas. En este sentido, cabe mencionar cómo en la Amazonía y en otros territorios de América Latina y el Caribe, muchos pueblos y organizaciones le han plantado cara al extractivismo, tal como evidencian distintos medios de comunicación comunitarios y la Red Latinoamericana Iglesias y Minería.

2. La emergencia de una nueva conciencia ecosocial

La ecología se ha convertido en una cuestión de importancia capital para la humanidad, no solamente debido a la eclosión de la crisis socioambiental, sino también debido al surgimiento de una nueva conciencia respecto a la necesidad que tenemos los seres humanos de replantearnos nuestra relación con la creación. Dependiendo de cómo sea nuestra comprensión de la relación ser humano-Naturaleza, así va a ser nuestra práctica socioecológica, que puede ser de respeto o de explotación, de cuidado o de depredación de las personas y de los bienes de la Madre Tierra.

2.1 Desafíos de la conciencia ecosocial

Esta nueva relación con la tierra, trae consigo algunos desafíos básicos concretos:

- 1.1.1 Es necesario apuntarnos a la ecoalfabetización. Algunos especialistas afirman que la supervivencia de la humanidad dependerá de la disposición a hacer esa alfabetización ecosocial. Esto supone desaprender ciertas visiones y ciertos hábitos arraigados en nuestra vida y emprender un nuevo aprendizaje. Para escribir una nueva historia hay que comenzar haciendo una lectura y una hermenéutica nueva de la Naturaleza; hay que vivir de una manera nueva, en la que nos guíen los principios de respeto a la Naturaleza, la interdependencia, el reciclaje, el reutilizar las cosas, la reducción del consumo en todas sus formas y en todos los ámbitos (a nivel público y a nivel privado).
- 1.1.2 Practicar la compasión ecológica como un valor ecosocial que toca y trastoca la vida sociopolítica. La compasión ecológica lleva a unirnos a grupos que se han organizado para asumir seriamente la tarea de la defensa del territorio, denunciando las injusticias y la depredación ecológica. Pero también implica practicarla en los momentos y circunstancias más privados y ocultos de nuestra vida cotidiana (allí cuando nadie nos está viendo ni tenemos que representar un rol).
- 1.1.3 Vivir una espiritualidad de comunión y simbiosis con la creación. Se trata de recuperar el carácter místico y religioso de la Naturaleza. Tenemos que beber de las fuentes más auténticas de nuestros pueblos y culturas (especialmente de los pueblos de la Amazonía), para aprender esa espiritualidad de interdependencia y simbiosis con la Naturaleza. Esa espiritualidad de interrelación, parentesco y compasión con todas las criaturas, poco a poco nos irá curando de la arrogancia humana y nos convertirá en criaturas más humildes (religadas con el *humus*, a la tierra), desde el reconocimiento de

que los humanos somos los últimos seres, los recién aparecidos en el largo y maravilloso proceso de la evolución de la vida. Por eso tenemos que vivir en medio de la creación con una actitud de reverencia y de humildad, pues el ser humano no ha tejido la trama de la vida, sino que somos simplemente uno de sus hilos (SEALTH, 1854). Necesitamos una nueva espiritualidad que nos ayude a superar la postura depredadora para situarnos en una actitud reverencial y contemplativa, asumiendo la tarea de ser custodios del santuario de la creación.

2.2 A la escucha del grito de los pobres y el grito de la tierra

Dentro de los grandes gritos de nuestro mundo, hay dos que constituyen hoy una profunda interpelación ético-espiritual para la humanidad: el grito de la tierra y el grito de los pobres. Desde hace mucho, algunas personas venimos reflexionando y también actuando para buscar algunas salidas al deterioro de la vida de los pobres y al deterioro de la vida en el planeta. Sin embargo, muchas veces nuestras acciones y reflexiones no han sabido conectar adecuadamente ambos gritos. Es así como muchas personas y colectivos comprometidos con la defensa de la Casa Común, no han percibido de qué manera eso implica la búsqueda de relaciones de justicia y de solidaridad con los pobres. Y también, muchas personas y organizaciones que luchan por una vida digna para los pobres, por muchos años han pasado de largo ante las cuestiones de justicia climática y de sostenibilidad socioambiental.

Pero hoy somos cada vez más las personas que tenemos una profunda convicción (teórica y práctica) de que no se puede desconectar la búsqueda de justicia para los pobres y el cuidado de la tierra. Quienes hemos estado desde hace mucho trabajando en poblaciones vulnerables, constatamos día a día los efectos nefastos del cambio climático en la vida de los más pobres.

Son los más pobres quienes primero sufren el impacto de las sequías, las inundaciones, la polución, las altas temperaturas o la desaparición de especies vegetales y animales. Esto nos lleva a no separar las distintas crisis que atraviesa la humanidad, sino a interconectarlas, pues todas se influyen y se retroalimentan. Así, por ejemplo, la crisis ecológica no es algo aparte de la crisis ética o de la crisis social y sanitaria, sino que ellas son distintas caras de la misma moneda.

Refiriéndonos al grito de los pobres y el grito de la tierra, es importante tomar en cuenta lo que señala el papa Francisco en *Laudato Si'*, cuando afirma que “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (LS 139). Esto implica que, a la hora de nuestros análisis y acciones para revertir la crisis ecológica, siempre tenemos que preguntarnos dónde están los pobres, qué está pasando con ellos y también cómo contamos con ellos y con su visión para hacer frente al deterioro de las condiciones de vida en el planeta.

2.3 Escuchar otro grito dentro del grito: las mujeres

Partiendo de la visión holística y sistémica de la crisis socioecológica y de la afirmación de la interconexión e interdependencia que existe entre todos los organismos, tal como se puede ver en la *Laudato Si'*, como en las conclusiones del Sínodo de la Amazonía y en *Querida Amazonía*, es necesario afinar el oído para captar no sólo la complejidad de la crisis socioambiental, sino también para percibir otros gritos silenciados y otros sujetos ignorados por los análisis e, incluso, por documentos de la iglesia: me refiero al grito de las mujeres.

Articular el grito de la tierra y el grito de las mujeres constituye una cuestión ineludible, pues corremos el peligro de hablar del pobre genérico, sin tomar en cuenta que ese pobre sufre violencia y discriminación por otro tipo de condiciones, ya sea por ser indígena, por ser mujer, por su procedencia del ámbito rural o de un barrio marginado de la ciudad, y por muchas otras razones.

Es por eso que, una de las alertas levantadas por los movimientos de mujeres hoy, se refieren a ver el deterioro ecológico con los lentes de género. Es decir, considerando que es necesario tejer los hilos de la lucha ecológica con los hilos de las luchas de las mujeres, tal como lo vienen haciendo, por ejemplo, los movimientos de cuño ecofeminista. Se trata de una perspectiva que se pregunta no solo por la conexión entre crisis ecológica y la situación de los pobres, sino que se concretiza en la realidad de las mujeres pobres. Por eso considera que no es posible optar por la defensa de la tierra o hablar de cambio sistémico y de nuevos paradigmas de relación con la Naturaleza sin incluir en serio la perspectiva de género.

La razón por la cual es necesario afinar el oído para incluir la perspectiva de las mujeres, reside en la constatación de que, a lo largo de la historia muchos sistemas han caído, ha habido una sucesión de movimientos políticos de derecha (y algunos de izquierda); ha habido tendencias conservadoras y liberadoras en las religiones; hemos tenido revoluciones de distinto tipo (económicas, políticas, científicas, sociales, tecnológicas, etc.) y hemos transitado de un paradigma a otro. Pero en medio de todos esos cambios y transformaciones, hay un sistema que se sigue manteniendo intocable: el patriarcado.

Tomando en cuenta que vivimos en una sociedad mayoritariamente androcéntrico-patriarcal, hay que incluir la clave de género porque constituye un determinante estructural que establece condiciones y oportunidades diferentes para mujeres y para hombres. La interacción seres humanos-Naturaleza va a tener matices diferentes según el género. Además, el acceso a la toma de decisiones, en lo que respecta a políticas socioambientales, no es igual para los hombres que para las mujeres. Es por eso que muchos movimientos de mujeres consideran que el análisis de la crisis socioambiental debe incluir el análisis del sistema patriarcal.

Los distintos síntomas de la degradación socioambiental, expuestos con claridad en *Laudato Si'*, si los consideramos desde el análisis del patriarcado,

revelan cómo esas problemáticas son vividas por las mujeres pobres con un plus de sufrimiento, pues son ellas las que habitan en los lugares más precarios e inseguros del planeta y quienes padecen en carne propia las amenazas que provienen del desequilibrio ecológico. *Laudato Si'* pone el dedo en la llaga cuando analiza la cuestión ecológica desde la perspectiva de la injusticia y la inequidad planetaria y manifiesta de forma clara cómo los efectos más graves de las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre (LS 48). Pero, dentro de los más pobres entre los pobres, están las mujeres. Considerar esta perspectiva de la feminización de la pobreza podría ayudar a aterrizar aún más los factores que analiza con mucha belleza y profundidad la encíclica *Laudato Si'*.

3. La perspectiva ecofeminista: sanar los territorios y a quienes los habitan

3.1 El camino del ecofeminismo

El término ecofeminismo indica la relación existente entre dos movimientos importantes de nuestra época: el movimiento feminista y el movimiento ecológico que, junto a otras corrientes, están sacudiendo fuertemente las referencias tradicionales en nuestra forma habitual de entender el mundo y, en el caso de las personas creyentes, de configurar y vivir nuestra fe.

En el siglo XXI emergen diversos movimientos sociales, pero el movimiento ecologista y el movimiento feminista pueden ser considerados como las dos vertientes más prometedoras dentro del pensamiento crítico, pues plantean realizar, no algunas reformas o arreglos al sistema, sino que proponen un cambio de paradigma, es decir, desmontar las bases mismas sobre las que se ha edificado la relación ser humano-Naturaleza y la relación hombre-mujer. El ecofeminismo abraza a ambas corrientes de pensamiento, asumiendo su crítica y sus propuestas como un horizonte liberador que intenta “soltar dos pájaros de una misma jaula”.

El ecofeminismo es un nuevo término para designar un saber antiguo (SHIVA y MIES, 1993), es una sabiduría que intenta recuperar al ecosistema y a las mujeres. El ecofeminismo se opone a la apropiación patriarcal de la Naturaleza y las mujeres, vistas como objetos para el crecimiento del capital y critica el modelo de desarrollo que está basado en el crecimiento, el lucro y una estrategia de modernización que ha llevado a la destrucción de la diversidad biológica y cultural.

Muchas activistas y pensadoras feministas y de los movimientos ecologistas comenzaron a poner atención no solo a la interconexión entre depredación de la tierra y depredación de las mujeres, sino que también observaron cómo, en casi todas las partes del mundo, las mujeres eran las primeras en expresar su dolor, en organizarse y actuar contra la destrucción de la Naturaleza. Algunas empezaron realizando acciones espontáneas e individuales y luego se fueron

conectando con otras mujeres para hacer análisis más profundos y planificar acciones en defensa de la tierra.

Luego se adentran en el análisis de cómo la ciencia y la tecnología no eran neutras con relación al género. Descubren que existe una conexión estrecha entre el dominio explotador del ser humano hacia la Naturaleza y de los hombres hacia las mujeres, cuestión que impera en la mayoría de las sociedades patriarcales, incluidas las sociedades industriales modernas.

En América Latina y el Caribe, y otras regiones del planeta, muchas organizaciones feministas evolucionarán hacia el ecofeminismo, al descubrir la conexión existente entre la depredación de la tierra y la opresión de las mujeres. Al hacerse cada vez más acuciante el grito de la tierra, el análisis está conduciendo a los movimientos de mujeres a considerar la lucha por la defensa de la Casa Común como una cuestión ineludible. Cada vez hay más grupos que asumen la agenda ecofeminista. En América Latina y el Caribe han ido surgiendo cientos de organizaciones cuya lucha se inscribe dentro del imaginario ecofeminista (incluso cuando no usan este término).

3.2 Un paradigma portador de esperanza

El ecofeminismo representa un paradigma portador de esperanza porque abre algunos caminos para superar dos de las mayores crisis que atraviesa la humanidad (la crisis ecológica y la crisis del patriarcado) y para ayudarnos a ver cómo ambas crisis están profundamente interconectadas.

La perspectiva del análisis ecofeminista es una de las que mejor ha articulado el análisis de la crisis socioambiental y la exclusión de las mujeres. Dentro de sus aportes más significativos podemos señalar los siguientes:

- 3.2.1 Su percepción de que, en el fondo de la cuestión de la marginación de las mujeres y el deterioro socioambiental, está la explotación del capitalismo patriarcal.
- 3.2.2 Su análisis de la existencia de una conexión entre todas las formas de opresión, especialmente, entre el sometimiento de las mujeres y el de la Naturaleza. De ahí que sostenga que el análisis de la crisis ecológica no toca el corazón de la cuestión hasta que no vea la conexión entre la explotación de la tierra y el tratamiento sexista hacia las mujeres.
- 3.2.3 Su propuesta de una nueva relación ser humano-Naturaleza, denunciando la identificación de las mujeres con ésta, típica del patriarcado que tiende a asociar a las mujeres con la Naturaleza y el sentimiento, mientras que los hombres son asociados con la cultura y con lo racional.
- 3.2.4 Su énfasis en que, en la teoría y en la práctica, los movimientos de mujeres alrededor del mundo han de incluir la perspectiva ecológica; pero también los movimientos ecologistas han de incluir

en sus análisis de los problemas socioambientales, la perspectiva de género.

El ecofeminismo surge como una protesta frente a la apropiación masculina de la agricultura y de la reproducción (es decir, la fertilidad de la tierra y la fecundidad de las mujeres), dos cuestiones que van ligadas al desarrollismo occidental, que es claramente patriarcal y economicista. Esa apropiación se manifiesta especialmente en estos dos efectos perniciosos: la sobreexplotación de la tierra y la mercantilización de la sexualidad femenina.

Ante la situación de deterioro socioambiental que afecta a los más pobres y especialmente a las pobres, necesitamos una nueva manera de pensar el mundo y de interpretar lo humano, poniendo el acento en la relacionalidad y la interdependencia entre todos los seres, como principio fundamental para sostener la vida en la tierra.

Colocar esta relacionalidad como principio fundante, contribuiría a superar las jerarquizaciones y separaciones que establecemos entre Naturaleza y seres humanos. Y esto ayudaría a superar los distintos complejos de superioridad de los que padecemos hoy, como, por ejemplo: el complejo de superioridad de los humanos frente a otros seres de la creación, la superioridad de los hombres frente a las mujeres, la supremacía de los blancos frente a los negros, la superioridad de los nativos frente a los migrantes, de los mestizos frente a los indígenas, de los adultos frente a los menores de edad, la superioridad de los clérigos y pastores frente a los laicos y laicas, etc.

4. Ecofeminismo: una visión y una práctica para salvar la Amazonía y las amazonias

¿Por qué el ecofeminismo podría ser un camino para sanar y salvar la Amazonía y las distintas amazonias del mundo? El ecofeminismo, en cuanto que plantea que no tocamos el corazón de la cuestión hasta que no seamos capaces de analizar la crisis ecológica en conexión con el sistema androcéntrico-patriarcal, ofrece un planteamiento que podría ayudar a una visión de la Amazonía en la que se integren los elementos ecosociales, humanos y culturales. Esto es sumamente importante, pues hay una tendencia a hablar de la Naturaleza, y concretamente de la Amazonía, desde una visión ingenua y romántica, o acentuando simplemente sus ríos, su vegetación, sus animales, peces y todos sus recursos, pero olvidando la dignidad y los derechos de las mujeres y hombres de los pueblos originarios y las culturas ancestrales que allí cohabitan en comunión con la selva.

Los últimos documentos ecosociales del Magisterio de la Iglesia Católica (*Laudato Si'*, *Querida Amazonía*, *Laudate Deum*), son relevantes al respecto, pues desde la visión de una ecología integral, plantean la cuestión de la tarea del cuidado de la Amazonía y las personas y culturas que allí viven. En el caso

de la encíclica *Laudato Si'*, se puede decir que es un documento que pone el dedo en la llaga, al señalar la injusticia del sistema y la idolatría del mercado como causantes de la actual crisis ecológica. Uno de los méritos de este texto es abordar la cuestión ecológica en conexión con lo social, lo que ayuda a no separar el grito de la tierra del grito de los pobres y la urgencia de justicia como camino imprescindible para frenar el deterioro ecosocial (cfr. LS 49).

Sin embargo, desde una perspectiva ecofeminista, hay una ausencia en este documento y también en los otros documentos ecosociales: se trata de que el planteamiento de la ecología integral olvida que, debido a la desigualdad de género, los problemas socioambientales afectan con más intensidad a las mujeres pobres. En su análisis de la crisis socioecológica provocada por el actual sistema económico, que *Laudato Si'* denomina como perverso e insostenible (cfr. LS 52 y 61), ha faltado señalar que ese sistema es también androcéntrico-patriarcal y se sostiene sobre una teología construida sobre bases epistemológicas, filosóficas y cosmológicas, antropocéntricas y androcéntricas.

Precisamente, el ecofeminismo busca colocar otras bases epistemológicas, filosóficas y cosmológicas que permitan hacer una nueva hermenéutica de la Naturaleza, del ser humano y de Dios. El ecofeminismo trata de desmarcarse del pensamiento hegemónico, que se caracteriza por su carácter androcéntrico-patriarcal y por su visión dualista de la realidad, separando materia y espíritu, ser humano y tierra, Naturaleza y cultura, hombres y mujeres, Dios y el mundo, etc.

La base sobre la que se asienta el ecofeminismo es la ecosofía, una visión que incluye la sabiduría de la tierra y critica los saberes antro-po-androcéntricos. Ante la crisis ecosistémica que atraviesa nuestro mundo, necesitamos un planteamiento ecosófico, es decir, nos hace falta una sabiduría para cohabitar la Casa Común. Esta ecosofía no es más que una filosofía para vivir en armonía con la Naturaleza. Es un paradigma ético-político que busca el diálogo y la integración entre los distintos saberes. La ecosofía es, sobre todo, una espiritualidad de la tierra que nos inclina a la contemplación de la coexistencia inseparable de lo divino, lo humano y lo cósmico.

El ecofeminismo constituye una propuesta saludable y sanadora para todas las criaturas de los territorios de la Amazonía y de toda nuestra Casa Común, pues aboga por una democracia cósmica y una actitud de reverencia y cuidado hacia todo lo que existe. En cuanto que busca cambiar la mentalidad y las estructuras jerárquico-piramidales de dominio, injusticia y exclusión para proponer relaciones horizontales y circulares que favorezcan la reciprocidad y el respeto mutuo, el ecofeminismo es un paradigma que ayuda también a purificar y a refundar las instituciones sociopolíticas y eclesiales que están llamadas a ser custodias de la Casa Común.

5. A modo de conclusión

Podríamos terminar diciendo que el ecofeminismo ofrece unos planteamientos que sentarían unas buenas bases para salvar la Amazonía y las otras amazonías de nuestro planeta. A modo de conclusión, nos vamos a fijar en lo siguiente:

- 5.1** Colocar la vida en el centro. En vez del antropocentrismo androcéntrico, que considera al ser humano varón como la medida de todo, el ecofeminismo no aboga por “dar una vuelta a la tortilla” y colocar a las mujeres en el centro, sino que plantea un biocentrismo, o sea, es la vida lo que ha de ser colocado en el centro de todo. La postura biocéntrica consiste en poner en el centro, no a una especie en particular, sino la vida en todas sus formas. Esta actitud biocéntrica permitirá construir una biocracia, es decir, una visión y unas relaciones que incluyan toda la vida de la Naturaleza dentro de nuestro sentido de comunidad (BREMER, 2010). Para ello, hay que ampliar la comprensión de la democracia, practicándola no solo entre los humanos, sino también a nivel ecológico y social, de modo que incluya a todos los hombres y las mujeres y a toda la comunidad de la vida. Como señala la hermana Margot Bremer, en estos tiempos de crisis socioecológica, “la forma política máxima ya no puede ser la ‘democracia’, sino la biocracia” (BREMER, 2010).
- 5.2** La sacralidad de la Naturaleza. No es posible salir de la crisis socioecológica sin recuperar la dimensión sagrada de la tierra, es decir, alimentar la visión espiritual de la Naturaleza, tal como la conciben los pueblos originarios de América Latina. Esta resacralización nos ayudará a cultivar una relación de respeto y cuidado respecto a todas las formas de vida que existen en la creación. La resacralización de la tierra es condición necesaria de una relación no dominadora de la Naturaleza (HOLLAND-CUNZ, 1996, p. 180). Todos los seres que habitamos la tierra formamos un único y sagrado cuerpo, una red, que sólo puede existir en el equilibrio y el cuidado mutuo. Necesitamos una espiritualidad que nos sitúe en una actitud respetuosa y reverente ante el misterio de la vida; que busque la viabilidad de todas las criaturas y preserve la evolución de todos los procesos vitales (GEBARA, 2000, p. 176-177).
- 5.3** La ecojusticia, el ecocuidado y la ecoternura. El ecocuidado lleva a actuar desde la lógica de gratuidad, el afecto, la humildad, la ecoternura, la inclusión de todos y todas, la defensa de los más vulnerables y el trato reverente y delicado hacia todas las

criaturas. Es imposible salvar la Amazonía y las amazonias del planeta sin una mística y una ética del ecocuidado que refuerce la corresponsabilidad de hombres y mujeres en el sostenimiento de la vida en la tierra y en un sinnúmero de detalles de la vida cotidiana que históricamente muchos varones han evadido. Si el feminismo propugna una ética del cuidado, tanto para las mujeres como para los hombres desde el ecofeminismo, entonces hay que hablar de un ecocuidado compartido por hombres y mujeres, pues la tarea de los cuidados para salvar nuestra tierra no puede recaer solo sobre las espaldas de las mujeres.

La práctica de la ecojusticia y el ecocuidado no es posible sin un cambio en nuestra comprensión de la Naturaleza y de los seres humanos. Nuestra existencia personal y social tiene que dar un giro, haciendo una conversión ecológica y cultivar valores ecocéntricos y una mística del cuidado y de escucha de la Naturaleza como nuestra maestra y nuestra guía espiritual. Nuestra pretensión de autosuficiencia y omnisciencia olvida que los humanos somos los seres más dependientes en el universo y que la Naturaleza es sabia y tiene una capacidad sorprendente de regenerarse, de propiciar y sostener la vida de millones de criaturas, que habitamos la Casa Común. Con una mirada contemplativa descubrimos que las mejores lecciones de ecocuidado nos las proporciona la misma Naturaleza.

Necesitamos un cambio de mentalidad y una nueva manera de habitar nuestro territorio-cuerpo y nuestro territorio-tierra. Es necesario hacer un nuevo comienzo, tal como nos lo dice la *Carta de la Tierra* y lo asume la *Laudato Si'* (cfr. LS 207). Este nuevo comienzo ha de estar marcado por una actitud biocéntrica, de respeto y reverencia ante el misterio de la vida:

Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida (CARTA DE LA TIERRA COMISIÓN, 2000).

Bibliografía

- BREMER, Margot. De la democracia a la biocracia. **Koinonia. Agenda Latinoamericana Año 2010**. Disponible en: <http://servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=693>, acceso: 30/06/2024.
- CARTA DE LA TIERRA, Comisión (2000). **Carta de la Tierra**. Disponible en: <https://cartadelatierra.org/lea-la-carta-de-la-tierra/>, acceso: 30/06/2024.
- FRANCISCO, Papa. **Laudato Si'**. Sobre el cuidado de la Casa Común. Vaticano, 2015.
- GEBARA, Ivone (2000). **Intuiciones ecofeministas**. Madrid: Trotta.
- HOLLAND-CUNZ, Bárbara (1996). **Ecofeminismos**, Madrid: Cátedra.
- SEALTH, Noah (1854). **La Carta del cacique Seattle**. Disponible en: https://conferre.cl/wp-content/uploads/2015/04/carta_cacique_Seattle.pdf, acceso: 30/06/2024.
- SHIVA, Vandana y Mies, María (1993). **Ecofeminism**. Londres: Zed Press.